

Narrativas intergeneracionales de las Familias en relación con la memoria histórica y el conflicto armado en Granada, Antioquia.

Eliana Geraldine Aristizabal Montes

Melissa Alzate Echavarría

Universidad Católica Luis Amigó

Facultad de Ciencias Sociales, Salud y Bienestar

Programa de Psicología

Ángela Maritza Lopera Jaramillo

Asesora

2024

Narrativas intergeneracionales de las Familias en relación con la memoria histórica y el conflicto armado en Granada, Antioquia.

ARISTIZABAL MONTES, Eliana G

ALZATE ECHAVARRÍA, Melissa

Resumen

Esta investigación analiza las narrativas familiares en relación con la memoria histórica y el conflicto armado en Granada, Antioquia, honrando su verdad y tenacidad al vivir. Por consiguiente, se sustenta en el resarcimiento de la memoria histórica, no sólo en relación a aquello pasado en torno a la construcción del recuerdo, sino a las formas actuales que repercuten en dichas narrativas. Se trata de una investigación cualitativa, caracterizada por comprender experiencias y datos en su entorno natural, permitiendo así, que las particularidades del discurso emerjan. Por lo tanto, se hace análisis narrativo del sujeto y sus familias como unidades fundamentales. Para la recolección de información y desarrollo de la propuesta de investigación, se empleó la entrevista semiestructurada tanto a víctimas directas como indirectas, divididas en tres núcleos familiares. Concluyendo, que existen huellas de memoria entrelazada con estados afectivos, que llegan a ser conscientes al narrar y recordar y dan cuenta de la importancia de un espacio para el reconocimiento de lo no contado, la reconstrucción de la historia familiar y las formas de transmisión intergeneracional que van a estar impregnadas por el recuerdo, donde los relatos no solo constituyen una forma de dar sentido al pasado, sino también de construir identidades familiares en el presente.

Palabras clave: Conflicto armado; Narración; Memoria Histórica; Familia; Intergeneracional.

Abstract

This research analyzes family narratives in relation to historical memory and armed conflict in Granada, Antioquia, honoring their truth and tenacity in living. Therefore, it is based on the reparation of the historical memory, not only in relation to what happened around the construction of memory, but to the current forms that impact on these narratives. It is a qualitative research, characterized by understanding experiences and data in their natural environment, thus allowing the particularities of discourse to emerge. Therefore, narrative analysis of the subject and their families as fundamental units is made. In correspondence with the collection of information and development of the research proposal, the semi-structured interview was used for both direct and indirect victims, divided into three family nuclei. Concluding, that there are traces of memory intertwined with affective states, that return to be conscious and realize the importance of a space for the recognition of the untold, the reconstruction of family history and the forms of intergenerational transmission that will be impregnated by memory, where stories are not only a way of giving meaning to the past, but also of building family identities.

Key words: Armed conflict; Narrative; Historical memory; Family.

1. Introducción

“Hablar de nuestras heridas como parte de una historia más grande les da sentido y las hace más aceptables” Hannah Arendt

Colombia ha sido un país que se ha visto fuertemente afectado por las decisiones y acontecimientos políticos, siendo el conflicto armado un escenario de violencia desmedida, incidiendo en el tejido social, en el territorio y en la población general. Estas experiencias han moldeado los discursos y las perspectivas que las familias antioqueñas comparten y transmiten a través de las generaciones (Sierra, 2017). Sin embargo, en un contexto en constante evolución, las narraciones son influenciadas por factores como el proceso de paz, el desarrollo económico y las nuevas dinámicas culturales, ejerciendo un impacto significativo en las formas en que las familias construyen y comunican sus historias alrededor de un conflicto que envuelve a toda la población (Gómez et al., 2023).

Ahora bien, al hablar del conflicto armado en Colombia, se tienen presentes los largos periodos de historicidad, así como los diversos actores que influyeron en la guerra, una guerra que terminó permeando todos los territorios del país. Retomando lo mencionado por la *Comisión de la Verdad de Colombia* (2022) “La guerra que vivió Colombia desde los años sesenta del siglo pasado fue una disputa por el poder político, la democracia, el modelo de Estado, la tenencia de la tierra, el control del territorio y las rentas” (p.88).

En consecuencia, como es mencionado por el *Centro Nacional de Memoria Histórica* (2017):

La violencia prolongada durante más de 50 años y su progresiva degradación han generado impactos y daños devastadores tanto para las víctimas, familiares, comunidades [...] como para el conjunto de la sociedad colombiana. Los impactos son complejos, de diverso orden, magnitud y naturaleza. (p.259)

Por lo tanto, es fallido el intento de cuantificar y cualificar el daño que ha sido provocado en la población colombiana, la intensidad de las situaciones que emergieron en las zonas afectadas por el conflicto, engloban a la población de manera tan profunda que no existieron formas de evasión, la población siempre se vio involucrada en el conflicto armado (Cifuentes, 2009). De forma que, ante el daño, se retoma lo expuesto por la *Comisión de la Verdad* (2022):

Más allá de la destrucción física, esta larga guerra dejó una herida que sigue abierta en el alma colectiva. El miedo, el odio, la venganza, la rabia, el resentimiento, el dolor, la impunidad, el señalamiento y la deshumanización han lesionado la vida comunitaria y la confianza entre prójimos. Miles de familias y comunidades viven aún en duelo por sus seres queridos. (p. 93)

Pues bien, las familias han sido uno de los principales receptores del impacto del conflicto armado, se trata entonces de desplazamiento, homicidios, desapariciones forzadas, torturas, secuestros y múltiples hechos que permean las dinámicas familiares, desintegrando de forma violenta y transformando en terror todo lo que alguna vez fue calma. Así lo precisa Cifuentes (2009):

Por efectos del conflicto armado, lo que las personas y las familias han aprendido en su entorno, aquello que les ha permitido sobrevivir, relacionarse y ocupar un lugar en él deja de ser el referente de seguridad e identidad. Paulatinamente, todo cambia, la gente se encuentra sin saber cómo actuar y empieza a desconfiar de todo y de todos, hasta de las propias capacidades para desempeñarse en un medio que se ha convertido en extraño. (p.88)

Por otra parte, los testimonios recopilados sobre el conflicto armado dejan huellas impactantes, priorizando el habla como forma de apropiación simbólica en una construcción que se convierte en universal (Bourdieu, 1985), los relatos de las familias son formas políticas de reconocimiento, puesto que se prioriza el discurso del otro como aquello verdadero, que da forma a las identidades familiares y que da cuenta del dolor bajo el cual se cimienta la realidad colombiana. Historias tales como las relatadas en el *Centro de Memoria Histórica* (2017)

Los hijos e hijas de María Zabala, en el departamento de Córdoba, presenciaron el asesinato de su padre y de otros miembros de su comunidad. Luego vieron cómo los paramilitares quemaban su casa y su cosecha. Los hijos de Yolanda Izquierdo observaron el cuerpo sin vida de su madre luego de que fuera asesinada frente a su casa. Las mujeres de El Tigre, en el departamento del Putumayo, relataron la forma como tuvieron que sacar los cuerpos “abiertos” de las víctimas que yacían en el río y proceder a “coserlos”. (p.261)

Considerándose la memoria histórica como un concepto enmarcado en la narrativa, se resalta lo expresado por Añón y Forcinito (2023) “Para la indagación de un presente que restituye del pasado lo que sobrevive en las voces que hablan, o en los ecos que persisten frente a la fugacidad que acelera el olvido” (p.4), se trata entonces, de la memoria en relación no solo a eventos del pasado de los cuales se consideran inherentes, sino también lo que conforma el presente, estando articulado a sensaciones y emociones.

Estructurando la memoria histórica sobre la base de narrativas, las cuales expresan una percepción conjunta de sucesos, haciendo hincapié en lo mencionado por *Centro Internacional de Justicia Transicional* (2009) y retomado por Arroyave et al., (2021) “Siempre hay una memoria ocupando el territorio del pasado, otorgándole forma y significado y condicionando, de cierta manera, el presente” (p.70).

Así como la posición que debe acoger el narrador, aquel que recopila la memoria conjunta e individual, puesto que “Las palabras tiemblan como los cuerpos de narradores que las pronuncian y nos abren puertas para sentir el terror y el dolor como marcas inolvidables del pasado que persisten, muchas veces, en el presente” (Añón & Forcinito, 2023, p.6). Es entonces, un gran compromiso la recolección de fragmentos históricos orientados a construir memorias y hacer de la narración espacios de sanación (Gómez et al., 2023) “Es importante tener ese recuerdo, de lo que vivió mi familia, también entender un poco lo que es la otra posición... por todas las cosas que han pasado ellos, que una cosa es vivirlas y otra es contarlas” (Vi1, comunicación personal, 15 de febrero del 2024), para finalmente comprender que:

Estas heridas, además de la necesidad de elaboración individual y familiar, necesitan curarse en el marco del reconocimiento social de este desastre y de la reconstrucción de las relaciones éticas entre las personas, hasta que ninguna causa esté por encima de la vida y de la dignidad de todo ser humano. (Comisión de la Verdad de Colombia, 2022, p. 22)

Este artículo producto del trabajo investigativo, se orienta en el reconocimiento del medio narrativo en las familias Antioqueñas que vivenciaron el conflicto armado, honrando su verdad y tenacidad al vivir. Por consiguiente, se sustenta en el resarcimiento de la memoria histórica, no sólo en relación a aquello pasado en torno a la construcción del recuerdo, sino a las formas actuales que repercuten en dichas narrativas.

Autores como Luque et al., (2017) mencionan que:

En el eje de familia son pocas las investigaciones que la abordan como unidad de análisis. Los estudios que de alguna manera plantean la afectación de las estructuras y dinámicas familiares no lo hacen de forma explícita, de manera que se pudiese proponer este tema como objeto de estudio en sí, como categoría de valoración y de reparación integral. (p.8)

Surge la necesidad de ahondar en investigaciones sobre la familia como un objeto de estudio en sí mismo, considerando su relevancia como una categoría de valoración y como un componente esencial para una reparación integral de las personas afectadas por el conflicto, siendo reconocidas las diversas vivencias a través de la palabra. Esta propuesta indaga la intersección entre las experiencias pasadas de las familias Granadina y su relación con la realidad actual, utilizando la narrativa como herramienta esencial, guiada por la pregunta ¿Qué caracteriza las narrativas intergeneracionales de las familias en relación con la memoria histórica y el conflicto armado en Granada - Antioquía? para comprender cómo las narrativas sobre el pasado pueden influir en el presente frente a la construcción de la memoria histórica en familias Granadinas Antioqueñas, así como en el fortalecimiento de su identidad y cohesión social en el contexto de un conflicto prolongado.

Objetivo general:

Comprender las narrativas intergeneracionales de las familias en relación con la **memoria histórica** y el conflicto armado en Granada, Antioquia.

Objetivos específicos:

Identificar las narrativas actuales de las familias Granadinas Antioqueñas en cuanto al conflicto armado y el lugar de la memoria histórica.

Analizar las dinámicas de transmisión intergeneracional de las narrativas contemporáneas en el contexto de la memoria histórica en familias Granadinas Antioqueñas afectadas por el conflicto armado.

2. Marco Teórico

Mediante la narrativa construimos, reconstruimos, en cierto modo hasta reinventamos, nuestro ayer y nuestro mañana (...). La mente del hombre, por más ejercitada que esté su memoria o refinados que estén sus sistemas de registro, nunca podrá recuperar por completo y de modo fiel el pasado. Tampoco puede escapar de él. La memoria y la imaginación sirven de proveedores y consumidores de sus recíprocas mercaderías. Bruner (2003)

En este apartado se exponen los antecedentes investigativos que dan cuenta del interés del presente estudio. Posteriormente, los referentes teóricos transversales al proyecto investigativo, retomando así, la fundamentación teórica y conceptual de las categorías propuestas en los objetivos: conflicto armado, narrativa y memoria histórica, enmarcado en la realidad de las familias Granadinas.

Ahora bien, el estudio de **la familia como eje transversal en torno al conflicto armado** no ha tenido grandes indagaciones (Luque, 2017). Sin embargo, se debe reconocer la misma como parte indispensable para la reparación, así como la consolidación y estabilidad familiar y social en búsqueda de la paz (Ramírez, 2013). Autores como Zorio (2015) van a mencionar el impacto del conflicto armado en la desintegración familiar, siendo las mujeres las principales víctimas de acoso: *“Recordemos el dicho que circula a propósito de estos temas, producto de los testimonios de los mismos campesinos: “si usted no me vende, me vende su viuda”*” (p.301).

Los estudios abordados van a coincidir en la **diversificación de las narrativas al contar las vivencias de las guerras**, que se construyen por medio de diferentes lenguajes, los cuales buscan reconstruir la memoria de los actores y las víctimas del conflicto armado que ha permeado el país (Maldonado et al., 2021) En concordancia con lo anterior, Ospina et al. (2020) exploran la transformación de las narrativas familiares a través de la interpretación de la experiencia. Esto implica que, en cada narración, los significados adquieren múltiples sentidos. No obstante, **en algunos entornos familiares se opta por no relatar lo acontecido con el deseo de alejar lo pasado vivido**, exponiendo así que:

Muchas familias mencionan que han optado por no contar estos sucesos a sus hijos e hijas, por considerarlo innecesario, al tratarse de eventos de un pasado del cual aprendieron pero que no quieren recordar, así lo manifiestan algunas madres: *“pues prácticamente me crié en Garagoa, y ahora es que estoy por acá por los pelaos y no me gusta estar pensando ni contándole a ellos lo que pasó”.* (Madre, Caso Santa Marta, p.8)

Por otra parte, ampliando lo concebido en previas investigaciones, autores tales como Ramírez (2013) y Maldonado et al. (2021) van a coincidir en la **memoria histórica como capacidad narrativa** que conforma un archivo sistemático individual y colectivo, facilitando la reconstrucción del pasado y abriendo perspectivas para el futuro. Se va a conceptualizar la existencia de una necesidad de memoria, como parte del reconocimiento por la víctimas del conflicto armado, encontrándose más allá de lo nombrado por Arenas (2012) como el *“boom de la memoria”*, expresando así que *“basta mirar a nuestro alrededor y encontraremos esas marcas de la memoria: altares, cruces, paredes pintadas, canciones, mantas bordadas, tumbas decoradas, piedras pintadas”*

(p.175), lo cual a su vez va a suscitar el **debate sobre el rol que desempeña la memoria histórica en una sociedad marcada por la violencia** (Maldonado, 2021).

Debate que parte del sentido político que ha tomado el **“boom de la memoria”, relegando la verdadera tarea de la narración: la reparación por medio de la memoria histórica**. Torres et al. (2017) retomando a Orozco (2007) va a decir que:

La búsqueda de verdad se convierte en la búsqueda y reconocimiento de sucesos que construyen una versión políticamente correcta de la historia [...] Así pues, mediante el simple acto de nombrar de determinada manera el actual conflicto colombiano desde el locus del poder presidencial, se hace política de la memoria y del olvido y se construyen imágenes discursivas del enemigo y del Estado mismo. (p.59)

Por ende, estudios como los de Arenas (2012) y Ortega (2008), van a coincidir que aquellas **iniciativas de memoria creadas para la recuperación del olvido han tenido escasa posibilidad de expresarse públicamente**; por el contrario, permanecen bajo tierra, compartidas únicamente con familiares o amigos. Más allá de las narrativas extensas, **el silencio** se manifiesta como una manera de experimentar, reconocer y oponerse a la opresión impuesta por los grupos armados. Además, se convierte en una estrategia utilizada para afrontar las pérdidas y reconstruir la vida diaria después de los acontecimientos críticos que han afectado a las personas.

Conflicto Armado

La guerra sufrida y la persistencia del riesgo latente tienen un efecto acumulativo, en especial entre aquellas víctimas que han vivido una y otra vez ciclos repetitivos de violencia o no han contado con reconocimiento ni apoyo social. (Comisión de la Verdad de Colombia, 2022)

Se conceptualiza la categoría de conflicto armado dado que ha marcado la historia de las familias colombianas y transversaliza la investigación. De este modo, es fundamental reconocer **los inicios de esta guerra**:

El conflicto armado interno, del que son protagonistas —entre otros— las guerrillas revolucionarias y el Estado, tuvo su origen, precisamente, en la inequitativa estructura agraria heredada del régimen colonial. [...] La realidad histórica de violencia, exclusión y expropiación material forma parte de las raíces del conflicto. (Tiusabá & López, 2019, pp. 229-232)

En este combate y lucha se considera como **causal la desigualdad de repartición de tierras**, dando paso al uso de la violencia y lucha armada. Sin embargo, se identifica otro factor causante de este conflicto, **“El asesinato de Gaitán**, que tiene lugar el 9 de abril de 1948 en Bogotá [...] marcará un detonante sin precedentes en el devenir de La violencia, en mayúscula, no solo en Bogotá, sino en todo el país” (Sierra, 2017). Además, se describe en *Breve historia del conflicto armado en Colombia*:

El fenómeno de la violencia en Colombia no es patrimonio de las últimas décadas. A lo largo del siglo XIX se pueden registrar una veintena de **guerras regionales o nacionales entre los dos**

partidos hegemónicos del sistema político colombiano: el partido Liberal y el partido Conservador. (Sierra, 2017, párr. 7)

Por consiguiente, cada una de las declaraciones sobre los inicios del conflicto armado posibilita la comprensión de la violencia, encargada de configurar las dinámicas sociales, políticas y familiares de los colombianos. Dentro de esta guerra se reconocen los diferentes grupos encargados de consumir las masacres en el país, como: las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), Paramilitares, Fuerza pública, Movimiento 19 de abril (M-19), Ejército Liberal Nacional (ELN), el Estado y otros actores (Villa et al., 2023, p. 20).

Ahora bien, durante décadas **Granada - Antioquia fue un escenario de violencia desmedida** a causa del conflicto armado, este municipio al igual que muchas otras regiones del país ha padecido las consecuencias y sufrimientos de la guerra. Cómo se hace mención en *Centro Nacional de Memoria Histórica* (2016) Granada desde los años 80 's tuvo la presencia en su territorio del ELN, quienes posteriormente conformaron el frente Carlos Alirio Buitrago en las cercanías con el municipio San Luis. En el año 1987 llegan los frentes 9° y 47 de las FARC, quienes con su presencia suscitaron una disputa al ELN por el control del territorio y de la población. Sin embargo, en el año 1997 invaden los paramilitares el municipio, grupos como el ACCU (Bloque metro de las autodefensas campesinas de Córdoba y Urabá), el Bloque de Héroes de Granada y el Bloque Cacique Nutibara, al mismo tiempo contaron con la presencia de la cuarta Brigada del Ejército Nacional.

Así pues, “fueron los asesinatos selectivos, el desplazamiento, las desapariciones y el confinamiento, los que generaron, no solo un escalamiento de la guerra, sino una verdadera crisis humanitaria en esta localidad” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2016, p. 19). Por otra parte, en dicho informe se explica que este municipio fue un lugar estratégico tanto para el asentamiento como para la disputa de guerrillas, paramilitares y el ejército, específicamente por su posición geográfica, tiene cercanía con la autopista Medellín- Bogotá, con las centrales hidroeléctricas de dicha subregión, así como con el Magdalena Medio y el valle de Aburrá (p. 44).

El curso de la violencia en este pueblo, ubicado en el oriente antioqueño, fue notablemente influenciado por **dos eventos significativos**, que dejaron una huella indeleble en su historia. Retomando lo expuesto por el *Centro Nacional de Memoria Histórica* (2016) el 3 de noviembre del año 2000 ocurrió un trágico suceso, conocido como la masacre paramilitar, realizada por el grupo ACCU, en la cual asesinaron 17 personas. Posteriormente, el 6 de diciembre del mismo año, se da la toma guerrillera, donde el pueblo es invadido por un carro bomba cargado con 400 kg de dinamita, así como 18 hr de bombardeo, dejando 22 muertos. De este modo, se expone lo siguiente:

Las vivencias de la guerra han dejado secuelas a nivel mental y emocional que hoy moldean también la vida granadina: sentimientos de miedo, pánico, culpa, desconfianza y rabia están presentes en la población adulta y, de manera preponderante, en quienes nombran como “los hijos de la guerra”, una generación de jóvenes, niños y niñas a quienes les fueron asesinados sus padres, que tienen recuerdos remotos de ataques y persecución, que también han vivido el destierro y sufren las consecuencias de un proyecto de vida familiar y colectivo interrumpido por la guerra. (p. 22)

Sin duda, el conflicto armado ha afectado históricamente a la población colombiana y **ha fracturado el tejido social del país**, especialmente, ha impactado las dinámicas familiares. Como se menciona en *Comisión de*

la Verdad de Colombia (2022) “casi ninguna familia extensa colombiana ha escapado del dolor, y los impactos en sus vidas no se acaban, sino que comienzan con los hechos, prolongan sus secuelas. Las consecuencias negativas han provocado la ruptura de planes de vida durante décadas” (p. 25).

Es evidente las **consecuencias de esta guerra a nivel familiar, la cual aún no cesa y persiste en los diferentes contextos del país**. Retomando lo expuesto por Acero et al. (2021) que tienen como objetivo describir la influencia del conflicto armado en los procesos de **desintegración y recomposición de la unidad familiar**, reconocen que:

Los principales hallazgos indican que el conflicto generó en sus integrantes sentimientos de tristeza, temor, desconfianza y pérdida de identidad como grupo, provocando el debilitamiento de las relaciones familiares, un cambio de roles y como consecuencia, el distanciamiento entre los integrantes; así mismo, las mujeres se empoderaron en su función como cabeza de familia, dando soporte emocional y económico, mostrando su resiliencia, emprendimiento y generosidad, lo que permitió la posterior recomposición de la familia. (p. 1)

Así pues, esta violencia ha transversalizado el funcionamiento familiar y ha incidido en la reconstitución de una familia perdida. Sin embargo, se reconoce la tenacidad y resistencia de las familias al sobrevivir a esta guerra y soportar sus consecuencias, pues “El impacto de esta herida es parte de lo que se necesita cicatrizar, pero también ha sido un factor de persistencia, pese a la habilidad de resistir de la gente” (Comisión de la Verdad de Colombia, 2020, p. 20). Las familias, a pesar de haber sido fragmentadas y sometidas a sufrimientos profundos, encuentran maneras de reconstruirse y buscar un futuro mejor, reflejando un espíritu inquebrantable que desafía los impactos de la violencia.

Narrativa

Se describe la categoría de narrativa desde diferentes concepciones que se han construido a lo largo de la historia, retomando los postulados propuestos por Jerome Bruner (1991), Hayden White (1928) y Paul Ricoeur (1913) referenciados por Galluzzi & Bazán (2023). Se parte de las construcciones teóricas, las cuales difieren en algunos de sus postulados, pero coinciden en que la **narrativa es inherente a la condición humana**. Planteándose así que:

Narrar deriva del *narrare* latino y de *gnaurus*, que es “aquel que sabe de un modo particular”, lo que implica un modo de conocer, un modo de narrar. Conocemos si es así una **plasticidad narrativa con la cual podemos transmitir no sólo nuestros proyectos, sino que nos resulta fundamental para las interacciones sociales**. Es un modo de sopesar las expectativas fracasadas, de lidiar con el error y la sorpresa, de poder narrarnos a nosotros mismos lo que nos resulta bizarro. (p. 175)

Por su parte, retomando a Paul Ricoeur (1913), Galluzzi & Bazán (2023) proponen el concepto de narración ligado al tiempo, el cual emerge uno con el otro, siendo su relación indisociable y manifestándose **la narrativa como un eje transversal para la construcción tanto del sujeto como del tiempo**. Por otro lado, White (1992), expone este constructo en correspondencia a los acontecimientos históricos, los cuales son construidos

por medio de procesos psicológicos superiores, como lo son el pensamiento e imaginación, es así, como narrar permite nombrar al otro y al pasado. Así pues, se manifiesta en el libro *El contenido de la forma, discurso y representación histórica* que:

La narración es una forma de hablar tan universal como el propio lenguaje, y la narrativa es una modalidad de representación verbal aparentemente tan natural a la conciencia humana que sugerir su carácter problemático puede fácilmente aparecer algo pedante pero precisamente porque el modo de representación narrativo es tan natural a la conciencia humana, es tan claramente un aspecto del discurso hablado y común de cada día, que su uso en cualquier campo de estudio que aspire a la categoría de ciencia debe ser sospechoso. (White, 1992, p. 40)

Memoria Histórica

*Todo lo que hoy llamamos memoria no es memoria, entonces, sino que ya es historia. Todo lo que llamamos estallido de memoria es la culminación de su desaparición en el fuego de la historia. **La necesidad de memoria es una necesidad de historia** (Nora, 2008)*

El concepto de memoria histórica ocupa un lugar central en relación con la construcción de narrativas familiares. De esta forma, Antequera (2011) señala que, aunque la memoria histórica no precisa una única definición, se ha convertido en un término ampliamente reconocido. Este concepto se ha vuelto crucial para el debate sobre la memoria, ya que abarca a toda la sociedad y trasciende las políticas relacionadas con grupos específicos afectados por eventos particulares. De manera que, Arroyave et al. (2021) refieren la **memoria histórica como aquella que se configura sobre las narrativas de los sucesos ocurridos, brindado la posibilidad de un amplio abordaje**, precisando que:

El verdadero sentido de los ejercicios sobre memoria histórica consiste en hacer consciente y analizar críticamente los hechos, para desarrollar acciones colectivas que favorezcan transformar las realidades individual, familiar y social, exigir y develar la verdad. En consecuencia, evocar como opción sanadora. (p.68)

Por otra parte, tomando como punto de partida los postulados de Pierre Nora (2008) a quien se le acredita la formulación del concepto a tratar, se hace mención en su obra "*Les lieux de mémoire*" sobre la transición de la memoria a la historia, la cual **ha llevado a cada grupo a redefinir su identidad al reconectar con su propio pasado**. Este proceso ha conllevado la responsabilidad de preservar los acontecimientos vividos, lo que ha provocado que **cada individuo se convierta en su propio historiador**. Como resultado, la búsqueda de la historia ha trascendido el ámbito de los historiadores profesionales y ya no se limita únicamente a quienes fueron excluidos de la narrativa oficial.

Es crucial resaltar la importancia del "otro" como aquel excluido de las "narrativas oficiales", puesto que subraya la relevancia de la construcción lingüística compartida, que da lugar a un complejo tejido de intereses ideológicos. En otras palabras, los eventos son relatados a través de diversas versiones, dependiendo

de las múltiples interpretaciones de los observadores individuales (Torres et al., 2017). Esta perspectiva se alinea con la teorización de "*Hacer memoria*" planteada por Piper et al. (2013), donde se enfatiza que **la interpretación del pasado y la posición del sujeto conducen a diferentes interpretaciones, estas no se derivan directamente de los eventos rememorados, sino, de la perspectiva desde la cual el sujeto observa el mundo.**

Así mismo Bonet (2005) refiriéndose a Ricoeur (1995) expresa que:

En una escala progresiva, la historia se constituirá por una cadena de memorias que, según Ricoeur, tiende cada vez más a ocultar la experiencia íntima -opaca también para sus contemporáneos, en el anonimato del documento o del registro común, pero que se ve cada vez más interpelada por la necesidad del recuerdo interpersonal o de la significación íntima de la experiencia del tiempo cotidiano o, en el sentido del discurso de Ricoeur, por la necesidad ancestral de "cantar" "el sufrimiento cotidiano" (p.52).

Esta necesidad se extiende ahora a todos los grupos, tanto intelectuales como no intelectuales, sin importar su nivel de comprensión previa, esto incluye a las etnias y minorías sociales, quienes sienten una urgencia apremiante por explorar sus raíces y reconstruir sus orígenes, precisando así que:

Cuando la memoria ya no está en todos lados, no estaría en ninguno si, por una decisión solitaria, una conciencia individual no decidiera tomarla a su cargo. Cuanto menos colectivamente se vive la memoria, más necesita hombres particulares que se vuelvan ellos mismos los hombres-memoria. (Nora, 2008, p.30)

En última instancia, es esencial entender que la memoria puede concebirse como espacios. Según la conceptualización de Pierre Nora (2008), estos lugares se dividen en dos reinos de complejidad, lo que significa que se pueden clasificar de la siguiente manera:

Simple y ambiguos, naturales y artificiales, abiertos inmediatamente a la experiencia más sensible y al mismo tiempo, fruto de la elaboración más abstracta. Son lugares, efectivamente, en los tres sentidos de la palabra, material, simbólico y funcional, pero simultáneamente en grados diversos. Incluso un lugar de apariencia puramente material, como un depósito de archivos, solo es lugar de memoria si la imaginación le confiere un aura simbólica [...] Un minuto de silencio, que parece el ejemplo extremo de una significación simbólica, es a la vez el recorte material de una unidad temporal y sirve, periódicamente, para una **convocatoria concentrada del recuerdo** [...] Lo que los **constituye es un juego de la memoria y de la historia**, una interacción de dos factores que desemboca en una sobredeterminación recíproca. (p.33)

De este modo, el espacio se configura a partir de la interacción entre su faceta expresiva y su faceta explicativa. El producto final emerge de una vivencia con el espacio, donde los sentidos relacionados con el pasado se entrelazan con los sentidos atribuidos al lugar. **Un enfoque performativo enriquece la perspectiva discursiva al considerar la utilidad del espacio y cómo esta afecta los significados relacionados con él** (Piper, et al., 2013).

3. Metodología

El presente proyecto se enfocó en el análisis de las narrativas de familias que han sido afectadas por el conflicto armado en Granada Antioquia, Colombia, así como su relación en torno a la construcción de memoria histórica. Por ende, se trata de investigación cualitativa, caracterizada por comprender experiencias y datos en su entorno natural, permitiendo así, que las particularidades emerjan (Hernández, 2014). Por lo tanto, se hizo análisis narrativo del sujeto y sus familias como unidades fundamentales. Con el fin de fomentar una interacción empática entre el investigador y el objeto de estudio, permitiendo la interpretación de cada caso (Batthyány et al., 2011).

Dado los objetivos propuestos en la investigación, el estudio tuvo un alcance histórico hermenéutico, el cual “Busca rescatar el fenómeno de la relación entre sujetos a partir de la comprensión de los procesos comunicativos, mediados por la apropiación de la tradición y la historia” (Ocaña, 2015, p. 17). Es así, como este paradigma permite analizar las narrativas de las familias granadinas en relación con la memoria histórica y el conflicto armado. Así mismo, se consideró el diseño narrativo, donde “El investigador recolecta datos sobre las historias de vida y experiencias de ciertas personas para describirlas y analizarlas. Resultan de interés los individuos en sí mismos y su entorno, incluyendo, desde luego, a otras personas” (Sampieri, 2018, p. 701).

Teniendo en cuenta lo anterior, la narrativa es una investigación de tipo cualitativo, la cual tiene en cuenta los discursos de las personas a partir de las historias sociales, culturales y educativas, por lo tanto, “para el investigador supone una invitación a escribir, leer, pensar, reflexionar y conversar acerca del encuentro con distintos actores” (Silva, 2017, p. 126).

En correspondencia a la recolección de información y desarrollo de la propuesta de investigación, se realizaron las siguientes fases:

Primera fase: Búsqueda bibliográfica, en el cual se implica un análisis interpretativo y crítico de un tema de investigación, con el propósito de indagar (Guevara, 2016) y resumir la información disponible en la literatura académica sobre un tema seleccionado y, de esta manera, evaluar diferentes aspectos relacionados con ese material (Roussos, 2011). La revisión bibliográfica se llevó a cabo mediante tres categorías primordiales para el estudio, tales como: conflicto armado, memoria histórica y narrativa.

Segunda fase: En el proceso de recopilación de datos se empleó la entrevista semiestructurada, la cual implica “una guía de asuntos o preguntas y el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información” (Sampieri et al., 2018, p.403). Durante la entrevista se abordaron temas relacionados con la narrativas, la memoria histórica y la transmisión intergeneracional, partiendo de preguntas tales como: ¿Ha hablado con sus padres/abuelos o hermanos de las experiencias vividas durante el conflicto armado?, ¿Cómo ha influido el conflicto armado en su vida y en la vida de su familia? ¿Qué cambios ha notado en la forma como las generaciones más jóvenes comprenden el conflicto armado? y ¿Qué lugares evocan situaciones relacionadas con el conflicto armado? Estas proporcionaron un marco amplio para explorar las diferentes perspectivas y experiencias de las víctimas indirectas y directas del conflicto armado, emergiendo diversas categorías de análisis sobre dualidad víctima/ no víctima y el silencio como forma de afrontamiento.

En coherencia, esta técnica permitió comprender el contexto del conflicto armado desde diversas ópticas dentro de las experiencias familiares. Por lo tanto, es importante destacar que:

El investigador dispone de una serie de temas que debe trabajar a lo largo de la entrevista, pero puede decidir libremente sobre el orden de presentación de los diversos temas y el modo de formular la pregunta (Batthyány et al. 2011. p.90).

Dadas las consideraciones éticas, se resalta que conforme a la ley 1090 de 2006 Código Deontológico y Bioético del Psicólogo, el proyecto se rigió por las leyes establecidas en el mismo, así como lo establecido en el consentimiento informado en donde se promueve la Ley 1581 de 2012 y sus decretos reglamentarios, así como con las normativas éticas establecidas por la Universidad Católica Luis Amigó. Se tiene en cuenta lo establecido en el título II, artículo II "*Disposiciones generales*" del referenciado Código, el cual guió esta fase "los psicólogos estarán atentos para regirse por los estándares de la comunidad y en el posible impacto que la conformidad o desviación de esos estándares puede tener sobre la calidad de su desempeño como psicólogos" (2006, p. 2).

A sí mismo, se resalta el artículo, título III:

Artículo 5º. Dentro de los límites de su competencia, el psicólogo ejercerá sus funciones de forma autónoma, pero respetando siempre los principios y las normas de la ética profesional y con sólido fundamento en criterios de validez científica y utilidad social (2006, p. 5).

Para la entrevista, se estableció como unidad poblacional, las familias granadinas que han experimentado el impacto del conflicto armado tanto de forma directa como indirecta. En consonancia con lo anterior, la población de estudio se compone de tres familias procedentes del municipio de Granada, Antioquia, denominadas durante el estudio como víctimas directas (Vd) e indirectas (Vi), acorde al número de familia entrevistada (familia 1, familia 2, familia 3). Con edades que abarcan desde los veintitrés hasta los cincuenta y nueve años. Debido a la variabilidad en la composición familiar, no se considerará relevante para el estudio la distinción de género ni tipología de familia, ya que se busca comprender las experiencias en un contexto más amplio de las nuevas configuraciones familiares.

Específicamente, la familia 1 se compone de dos mujeres, ambas sexo femenino, quienes son madre e hija. La víctima directa (madre) tiene 59 años de edad, es ama de casa y cursó hasta quinto de primaria, por su parte, la víctima indirecta (hija) tiene 26 años, es bachiller y auxiliar técnica en administración en salud la cual ejerce actualmente. La segunda familia entrevistada, está constituida por dos hermanas, ambas sexo femenino, siendo la hermana mayor la víctima directa, quien tiene 39 años de edad, es bachiller y actualmente labora en su negocio (tienda de barrio), la hermana menor tiene 23 años de edad, es bachiller y técnica en diseño arquitectónico, quien trabaja en el comercio. La tercera familia entrevistada, está integrada por dos hermanos, siendo la víctima directa mujer, correspondiente a sexo femenino, quien tiene 37 años de edad, tecnóloga en producción de multimedia y madre de dos hijos, por su parte, el hermano de sexo masculino, tiene 41 años de edad y es profesional en ingeniería ambiental. Así mismo, las tres familias son reconocidas por el estado como víctimas del conflicto armado en Colombia.

Tercera fase, análisis y escritura de resultados: para el análisis se tuvo presente lo enunciado por Santander (2011) "lo que ocurre en el nivel de la circulación de los discursos no es necesariamente un reflejo de

lo ocurrido en el nivel de su producción, lo que quedan son huellas, pistas, hebras, síntomas que el analista debe saber describir e interpretar” (p. 210) con la información recolectada se realizó una organización de los testimonios orientado por las categorías conceptuales, conflicto armado, narrativa, memoria histórica. Por consiguiente, para el análisis de la entrevista se realizó una codificación teórica, se interpretó los contenidos provenientes de las transcripciones de las entrevistas. Estos contenidos fueron codificados como parte de un proceso interpretativo (Hernández, 2014). Estas codificaciones, a su vez, formaron parte del análisis discursivo para la interpretación, el cual debe asegurar una coherencia entre las categorías conceptuales y discursivas (Santander, 2011). Se tuvo presente el análisis de la semiótica, la cual ocupa un estudio general entre signos y sistemas de signos abarcando no solo el lenguaje verbal, sino también otros tipos de signos, como los visuales, gestuales, musicales, etc. Examinando cómo los signos transmiten significados y cómo se interpretan en diferentes contextos culturales (Vidales, 2009).

4. Resultados y discusiones

Este apartado será destinado a exponer los resultados y hallazgos posteriores a la realización del trabajo de campo, específicamente con el análisis de las entrevistas, a las familias víctimas directas e indirectas del conflicto armado en Granada - Antioquia y el encuentro con lo teórico. Se pretende responder a los objetivos específicos: el primero en el que se identificará las narrativas actuales de las familias en cuanto al conflicto armado y la concepción sobre el recordar y hacer memoria histórica; en el segundo, se analizará las dinámicas de transmisión intergeneracional de las narrativas contemporáneas en el contexto de la memoria histórica en familias Granadinas.

Entre las sombras de Granada: memorias de un conflicto

“Me siento (...) vacío, la verdad siento mucho vacío, mucha tristeza, eh, o pues se siente mucha soledad, muchos vacíos, y pues muchos recuerdos, eh, que quedaron (Vi3)”

Ricoeur (1999) mencionaba el relato como aquello que construye la persona en relación a la identidad narrativa, la cual crea a su vez la identidad del sí mismo, aquello que impregna el ser y más allá de un tiempo cronológico conforma la historicidad de quien se cuenta como el personaje principal de la obra. En esencia, la narrativa busca transmitir aquello que es el hombre, puesto que los acuerdos narrativos actúan como guías que moldean las experiencias, sugiriendo cómo dar sentido al mundo. Estas formas de expresión funcionan como herramientas para estructurar la experiencia pasada (Mendoza, 2004).

Por ende, retomar las narrativas familiares del conflicto armado en Granada, Antioquia, implica inevitablemente recordar. Es así que, los términos "recuerdo" y "memoria" están estrechamente ligados, lo que dificulta su definición por separado (Mellerup, 2015). Así mismo, retomando a Ricoeur (2000) mencionado por Mellerup (2015) da cuenta que: ““No tenemos otro recurso, sobre la referencia al pasado, que la memoria misma”, es decir, la memoria es nuestra única forma de “significar” lo sucedido para luego recordarlo” (p.89).

Lo que **se encuentra en algunos relatos de las familias es el no querer recordar**, “...ciertos recuerdos que no quería volver a recordarlos” (Vi3, comunicación personal, 15 de febrero 2024), que trae implícito la

necesidad de borrar aquel pasado doloroso de la memoria, **un intento por sanar desde el olvido que se enfrenta con la imposibilidad de que esto sea posible**, "Porque para sanar tiene uno que tener alzheimer, que se le olvidan las cosas, incluso cuando esas cosas quedan grabadas [...] son cosas que siempre van a estar, van a hacer parte de uno" (Vd1, comunicación personal, 7 de febrero 2024). Estos testimonios se relacionan con lo referenciado por Makowski (2002) dado que el abordaje de lo traumático, las representaciones del horror, tendrán estrecha relación con aquello que desea ser enterrado en el olvido, pero que de forma inevitable crea huellas profundas en el cuerpo y mediara el contacto con el otro "La imposibilidad de contar el horror, de decir lo indecible" (p.148). Esta resistencia a recordar el pasado refleja una lucha constante entre el deseo de dejar atrás el sufrimiento y la realidad sobre aquellas experiencias traumáticas, las cuales permanecen arraigadas en la identidad y la memoria de las familias afectadas por el conflicto armado en Granada, Antioquia.

Es así que las lógicas del olvido buscan borrar de aquel relato de las víctimas, la historia de un conflicto armado, que marcó un antes y un después de Granada Antioquia, con el fin de eliminar la cicatriz de una guerra que se entrelaza con la identidad de las familias. Comprendiendo de esta forma que "miles de familias tuvieron que sortear su existencia en medio de profundos destierros y soledades" (Ramírez, 2013) dando cuenta de que **el acto de narrar si bien es considerado como acto reparador en sí, puede a su vez suscitar y reavivar dolencias del pasado** (Ospina et al., 2018).

En la narrativa de las familias es posible identificar al recordar parte del **impacto emocional que ha causado el conflicto armado** y la violencia en las víctimas directas e indirectas, "Pero cuando uno toca el tema, es vivencial y es duro, porque es que es real lo que pasó y cuando uno vive esto, mire, lo descompensa" (Vd1, comunicación personal, 7 de febrero de 2024), "Pero uno vuelve a eso, y uno como que le da como tristeza, o sea como angustia" (Vd2, comunicación personal, 7 de febrero de 2024), "Todavía siguen las secuelas y la incertidumbre y el miedo, que son las secuelas más grandes que pienso yo que dejó el conflicto armado" (Vd3, comunicación personal, 17 de febrero de 2024). De modo que, Cudris et al., (2018) exponen lo siguiente:

Existen huellas de la violencia que son visibles, como las ruinas, heridas físicas, las ausencias motivadas por la muerte; pero hay otras que son invisibles y que atañen al daño moral, a los traumas psicológicos, al deterioro de los valores sobre los cuales se constituye la humanidad. (pp. 122 - 123)

Las familias nombran eventos en relación con esas huellas visibles e invisibles, se registra la **pérdida de seres queridos** como efecto de un evento traumático que ha dejado secuelas emocionales "Nosotros tuvimos la pérdida de dos hermanos que fue por causa de ahí y el otro fue literalmente, o sea, lo mataron, mataron, ¿cierto?" (Vd1, comunicación personal, 7 de febrero de 2024), "El tío mío lo cogió el ejército, lo maltrato psicológicamente y físicamente, él se llenó de depresión, donde él sintió desprotección, tomo una mala decisión que fue el suicidio" (Vd2, comunicación personal, 7 de febrero de 2024), "Yo había soñado quince días antes que a él lo mataban y a los quince días lo mataron [Muerte de su hermano]" (Vi3, comunicación personal, 15 de febrero de 2024). Esto, representa las pérdidas del conflicto armado, la muerte y los efectos psicológicos devastadores, donde ni el sueño puede salvaguardarse del daño y el terror generado por el otro, llegando incluso a contemplar el suicidio como una solución para enfrentar la realidad y la tragedia que comprende la guerra.

Por otro lado, se identificaron aspectos comunes en las narrativas de las **historias compartidas por las víctimas del conflicto armado respecto a la memoria histórica y los lugares de memoria** en Granada - Antioquia. El proceso de recordar lo vivido en el conflicto armado, trae consigo **la evocación de experiencias, emociones y lugares**, así lo expone una de las víctimas, “es algo que no se puede borrar, tenemos que vivir las consecuencias a raíz de esto [*llanto*]” (Vd1, comunicación personal, 7 de febrero de 2024), por ende, se asocian los lugares de memoria, como el cementerio, el cual rememora las pérdidas de los seres queridos y los sentimientos por lo sucedido “Llegando a Granada y al cementerio me agarraba un dolor, por mi familia muerta” (Vd1, comunicación personal, 7 de febrero de 2024) y “Recordar de que ahí aún está esa persona que uno tanto quiere, que tanto recuerda, pues, aún duele” (Vi3, comunicación personal, 15 de febrero de 2024). Este sitio, se convierte en un lugar nublado de significados, donde las víctimas evocan y a su vez enfrentan la pérdida de sus familiares, sin embargo, así como hay diferentes formas de recordar, hay múltiples formas de rememorar. Así, Uribe (2019), expone lo siguiente:

Los rituales y las conmemoraciones son puentes tendidos entre el pasado y el futuro, en la medida en que son afirmaciones simbólicas de la memoria, lugares donde las víctimas y los grupos sociales puedan conjurar sus miedos, exorcizar el olvido, ahogar el silencio y darles salidas diferentes a la indignación, al dolor y al sufrimiento; constituyen necesarias acciones que contribuyen de manera muy significativa para que las víctimas continúen sus duelos. (p. 82)

En efecto, los lugares de memoria histórica comprenden el acto de evocar los eventos traumáticos del pasado, donde se refleja lo simbólico y el recordatorio tangible de las historias vivenciadas. Así, estos lugares permiten que las víctimas logren anclar su memoria, “la memoria (...) comienza a traerle los recuerdos de qué pasó aquí, qué pasó aquí, [...] así uno no quiera recordar la memoria automáticamente comienza” (Vd3, comunicación personal, 17 de febrero de 2024).

La memoria es un fenómeno siempre actual, un lazo vivido en el presente eterno [...] solo se ajusta a detalles que la reafirman; se nutre de recuerdos borrosos, empalmados, globales o flotantes, particulares o simbólicos [...] se **enraíza en lo concreto, en el espacio, el gesto, la imagen y el objeto**. (Nora, 2008, p. 21)

Makowski (2002) señala “En el plano privado, individual, **la memoria es una suerte de estado afectivo, fluye como recuerdo, como relato que puede contribuir a saturar el presente del pasado**”, en la narrativa de las víctimas. “Yo recuerdo mucho los sábados por la tarde, día oscuro, un día opaco, uy, mataron tal persona, un domingo lluvioso, mataron a otra persona. Son días que nunca, nunca [se le quiebra la voz] nunca se olvidan” (Vd1, comunicación personal, 7 de febrero), “Un día oscuro, de hecho, cada vez que viajo un día así me llegan estos recuerdos, porque la memoria queda ahí, así todos los días uno no esté pensando en esta experiencia, hay situaciones que me lo recuerdan, un olor, una canción” (Vd3, comunicación personal, 17 de febrero de 2024).

Aunque una forma de afrontar las pérdidas y el trauma por lo sucedido es el olvido, este no es una opción, los recuerdos asociados a los sentimientos están presentes y son evocados cuando menos se espera por determinados lugares y situaciones. **El pasado en los sujetos que vivieron el conflicto armado es continuamente su presente**. La memoria entonces, perderá noción del tiempo ante el dolor y la pérdida, pues

devendrá de forma constante como un eco persistente que resuena en el alma de quienes lo padecieron, convirtiéndose en parte inextricable de su ser.

En carne propia: el sentido individual y colectivo en las narrativas.

Las construcciones simbólicas y afectivas que tienen las víctimas tanto directas como indirectas se relacionan con la forma en que se reconocen a sí mismas a raíz de esta guerra, las **palabras, relatos y narraciones dan cuenta de memorias difusas, imprecisas o selectivas, se recuerdan algunos momentos, pero otros se desvanecen en el olvido** (Uribe, 2019). En consecuencia, “Tienden a almacenar, omitir o resaltar aquello que les permite encontrarle sentido individual y colectivo a lo que les aconteció, **darle alguna explicación a aquello que no parecía tenerlo**” (Uribe, 2019, p. 76).

Las víctimas directas e indirectas se nombran a sí mismas, en relación a los acontecimientos vividos y sufridos, así como la forma en que la memoria obra sobre ellas. Una de las entrevistadas, relata “Pues yo el conflicto armado en sí no lo vi como tan presente, pero sí vi muchas historias, ¿cierto? En la vereda donde me levanté fue horrible, mucha guerrilla” (Vd1, comunicación personal, 7 de febrero). Se minimiza lo vivenciado, estuvo como observadora de hechos atroces y se ubica como lejana de los mismos.

En otros relatos “La gente se (...) desplazó, por eso la mayoría de la gente de ese pueblo, se (...) declaró toda desplazada, porque el ochenta por ciento (80%) noventa por ciento (90%) se desplazó” (Vd2, comunicación personal, 7 de febrero de 2024). Se habla en tercera persona del desplazamiento, aun cuando ella también lo vivió, se siente ajena a un hecho del pasado del cual hizo parte. A su vez, otra de las mujeres que fue desplazada por el conflicto expresa:

“Si yo que solamente lo viví, así como de lejitos quedé traumada, usted se puede imaginar la gente que lo vivió en carne propia, es una vaina que muy difícil se supera” “Y yo con mi bolsita parecía una desplazada “Entre tanto conflicto, no me afectó directamente” (Vd3, comunicación personal, 17 de febrero de 2024).

Estos testimonios refieren la complejidad de las experiencias individuales dentro del contexto del conflicto armado, evidenciándose una dualidad de víctima no víctima a partir de los fragmentos expuestos. Tal como sucede con las **tres víctimas directas del conflicto armado, las cuales no se reconocen por sí mismas como víctimas del conflicto, dando cuenta de una minimización de lo vivido, del daño sufrido y del padecimiento experimentado**. Esto va a tener gran incidencia en las formas del recuerdo y de la narrativa, la minimización del sufrimiento va a dificultar el proceso de elaboración del trauma y la búsqueda de justicia, perpetuando un ciclo de dolor y silencio que afecta profundamente la capacidad de narración. Puesto que, ante la negación, el fantasma de la guerra siempre se disfrazara en el silencio.

Sin embargo, las **víctimas indirectas se identifican como víctimas por el registro que realizaron ante el estado sus familiares, es decir, por el reconocimiento ante la Unidad de Víctimas**. Así pues, “Nosotros somos reconocidos por el estado, incluso hacemos parte de la población desplazada” (Vi1, comunicación personal, 10 de febrero de 2024), “Son reconocidos porque de inmediatamente que ellos vinieron del pueblo a Medellín, quedaron como desplazados”. De forma congruente, Orozco (2007) va a mencionar que la búsqueda de la

verdad se verá mediado solo por la versión histórica de los sucesos relatados por el Estado, por ende, el nombrar y ser nombrado de determinada manera desde el locus de poder, va a crear formas de memoria y de olvido políticamente “correctas” construyendo imágenes del enemigo y del Estado mismo:

En el acontecer histórico del posconflicto, la sociedad colombiana se enfrentará al reto de transformar la narrativa vivencial de la guerra y modificar las reglas discursivas de la ideología política dominante. Comprender hoy el conflicto en Colombia sigue siendo problemático porque es recurrente la construcción de versiones que apelan a imaginarios y estereotipos que anulan los universos culturales de quienes vivieron la guerra (Orozco, 2007, p.62).

Entrelazando pasados y presentes: Un análisis de la transmisión intergeneracional de las experiencias del conflicto en familias de Granada, Antioquia.

“Según las historias fue un pueblo atropellado por la violencia, por la guerrilla, por los paracos, es un pueblo que es historia y puede que pasen mil años, pero es una historia que no se borra porque dejó mucho sufrimiento, muchas familias heridas” (Vi2, comunicación personal, 10 de febrero de 2024)

Sánchez (2017) sugiere como el ejercicio de conversación social se puede tornar significativo y enriquecedor, en contextos donde las personas comparten experiencias de un mismo acontecimiento, tanto de forma directa como indirecta, los cuales permiten expresar las distintas vivencias y perspectivas sobre lo ocurrido en el pasado y cómo son interpretados y tramitados en el presente. Es así, como la coexistencia de distintas narrativas fomentan conversaciones amplias sobre la historia y memorias que aún permanecen. De este modo, el autor refiere, “este diálogo o contrapunto, más que orientarse a generar sentidos unidireccionales u homogéneos, buscaría visibilizar las paradojas, los contrasentidos, las versiones encontradas, localizadas geográfica y temporalmente” (p.30).

Se reconoce **la multiplicidad de voces y las diferentes narrativas tanto de las víctimas directas e indirectas, que permiten comprender la complejidad de los acontecimientos históricos y sociales en torno al conflicto armado en Granada, Antioquia.** Así, “Ese tema se trata casi siempre en familia, eso es lo que se trata, lo que se vivió” (Vd1, comunicación personal, 7 de febrero), “Hay veces, **en momentos uno lo recuerda o comienza a hablarlo con la familia,** o a acordarse de lo que pasó tal día, lo que pasó en ese entonces” (Vd2, comunicación personal, 7 de febrero de 2024). Se identifica a partir de la recopilación de entrevistas, el retorno de las historias del conflicto armado en el círculo familiar, con énfasis, entre quienes vivieron de forma directa la guerra y sus consecuencias, esto como las diferentes voces y narrativas que se adhieren a una historia familiar, que ha permeado las formas de narrarse a sí mismos, “Más que compartir es recordar eso con los mismos afectados de la familia de uno” (Vd2, comunicación personal, 7 de febrero de 2024).

Sin embargo, estas víctimas coinciden en como la generación más joven, es decir, las víctimas indirectas, **comprenden el conflicto y los eventos pasados, como algo distante y lejano a ellos.** “Pero la generación nueva, yo no veo nada, por ejemplo lo del conflicto como que no lo comprenden mucho, de pronto no quedó como la secuela, viven es como el presente, de lo que suceda” (Vd1, comunicación personal, 7 de febrero), “Porque ellos no, de pronto no visualizan las cosas como fueron, pues se las imaginarán, pero no, de

pronto no las visualizan tanto como uno que si las toco vivirla, pero esas historias quedan ahí para que ellos la tengan presente” (Vd2, comunicación personal, 7 de febrero de 2024).

Por su parte, rememorar aquello que persiste en ocultarse, deja profundas marcas en el cuerpo y la mente de aquellos que han vivido situaciones de crisis social y psicológica. El silencio se convierte así en un aliado constante del malestar y la persistencia del trauma. La incapacidad para expresar el horror, para nombrar lo inefable, se arraiga en el tejido social y psicológico, generando trastornos significativos en la transmisión intergeneracional y en la vida cotidiana de las personas. Como bien señaló Freud, lo reprimido siempre regresa: en las generaciones, las familias y los individuos (Makowski, 2002).

Ahora bien, desde las narrativas de las **víctimas indirectas es evidente el dolor y el impacto emocional que ha causado la historia de sus familiares respecto al conflicto armado**, “Porque eso es como (...) para ellos difícil y duro, tanto como para uno porque es removerlos ese sentimiento, ese dolor, eh, que causó y esos vacíos, al sentir que esa persona ya no está ” (Vi3, comunicación personal, 15 de febrero de 2024), “Porque pues para mi obviamente no hubiera querido que les hubiera tocado vivir esa experiencia y esa tragedia ”(Vi3, comunicación personal, 15 de febrero de 2024). Por lo tanto, para la generación más joven como para la anterior enfrentarse a los recuerdos y experiencias del conflicto armado es un proceso penoso, pues implica rememorar sentimientos de dolor, sufrimiento y pérdida, así como revivir el vacío dejado por aquellos que ya no están como consecuencia de esta guerra.

De esta manera, las víctimas indirectas se enfrentan al desafío de lidiar con **el temor constante de evocar el trauma, una inquietud que se aviva con los silencios tensos y las lágrimas que brotan al escuchar a sus seres queridos hablar sobre el conflicto armado**. Este ambiente de dolor compartido se vuelve cada vez más íntimo y exclusivo, la narrativa de sufrimiento pertenece a aquellos que lo experimentaron directamente. La historia que alguna vez fue compartida entre generaciones, ahora parece distanciarse, dejando a las víctimas indirectas con una sensación de desconexión y aislamiento emocional:

“Cuando yo le tocó el tema a mi mamá, ella se pone mal, se pone a llorar, entonces la verdad por no verla llorar o sufrir o verla angustiada, prefiero evadirlo” (Vi1, comunicación personal, 10 de febrero de 2024), así como “Lo poco que se ha hablado o que se hablaba, porque crecí en una familia que esos temas no se hablaban, no se expresaban ni se hablaban con todo el mundo, por el temor que se escuchara,” (Vi2, comunicación personal, 10 de febrero de 2024) y finalmente “Con mis papas, pues no, porque en realidad hablar con ellos es como volver a remover ese dolor, entonces pues ellos tampoco es que compartan mucho el tema y pues obviamente yo tampoco es que les pregunte” (Vi3, comunicación personal, 15 de febrero de 2024).

En coherencia, Makowski (2002) va a mencionar que una generación que presenta vacíos en su historia y ha perdido sus lazos con el pasado no puede evitar enfrentar su propia ausencia; un individuo incapaz de procesar un trauma está destinado a perder su identidad. El trauma, invariablemente, implica la repetición del sufrimiento.

Aquello que queda después de la violencia, posterior a la pérdida de la tierra, el desplazamiento, la muerte de familiares implica las heridas, el no querer volver al pueblo en el cual las víctimas directas crecieron y el reconocer en las víctimas indirectas el dolor que echa raíces en la historia familiar. De esta forma, Briole

(2018), retomando a Friedman (2001) va a mencionar que el callarse se verá mediado por la incapacidad de comunicar y por ende de transmitir por parte de aquellos que volvieron del “infierno” y será visto como una enfermedad incurable, en donde los hijos de los supervivientes a la guerra la nombraron “Enfermedad del campo”.

Es así que **en búsqueda de la paz y en huida de la guerra, las familias entrevistadas se encontraron con la desintegración familiar** “La desunión de las familias, porque se desintegraron, no porque querían sino porque se sintieron obligados, entonces uno dice que es preferible estar lejos que tenerlos muertos” (Vd3, comunicación personal, 17 de febrero de 2024). Así como con **la revictimización en una ciudad** desconocida en donde el caos habitaba los callejones de formas sangrientas “La misma bobada, conflicto armado, era lo mismo incluso, por ejemplo, cuando nosotros veníamos de <Medio> para acá, cogía taxi, entonces nos charlábamos con los taxistas [...] Entonces me decía -“Viene de una parte de guerra para otra parte, solamente nombre diferentes, bandas, guerrillas, paracos, tipos de bandas” [...] cuando nosotros llegamos si vimos matar gente” (Vd1, comunicación personal, 7 de febrero).

Por ende, al mencionar el vestigio de la violencia, resuena el concepto de pérdida, como si se creara un agujero y se habitara de silencio, en un intento de borrar la memoria de un pueblo que vio nacer y morir a miles de familias, observando la división de caminos de aquellos que partieron y no desearon volver “Pero la última vez que fui, me genera como, o sea, el lugar a pesar de que es un espacio, bien adecuado, las fotos así bonitas, le da a uno como una sensación de frío, de tristeza, de desolación, de ver, ahí es donde uno ve la cantidad de personas que murieron y desaparecieron” (Vd3, comunicación personal, 17 de febrero de 2024).

Llegados a este punto, hablar de los efectos de la violencia en las familias se ve afectado por el alcance de las palabras, puesto que las mismas no podrían cubrir el dolor producido durante el conflicto armado en Granada, Antioquia. Acorde con lo mencionado, Uribe (2019) expone que: “Se busca con esto romper la conjura del silencio, ese círculo que empieza a cerrarse sobre sí mismo cuando las víctimas temen hablar su situación, cuando son sometidos al silencio por amenazas o cuando prefieren callar y olvidar para poder seguir viviendo” (p. 74). Puesto que, al dar voz a las víctimas se busca desafiar ese silencio impuesto, permitiendo que sus historias sean escuchadas, comprendidas y confrontadas. Es un acto de resistencia contra la opresión y la injusticia, y un paso crucial hacia la reconciliación y la construcción de una sociedad más justa y empática, romper el silencio es el primer paso hacia la curación, hacia la verdad. Es la oportunidad de aquellos que deseen no contar, sea por encontrar un espacio de reparación en el silencio y no por la imposición de otro.

5. Conclusión

¿Qué queda de eso? ¿Qué queda de la violencia, cierto? (Vd1)

El acercamiento a las narrativas familiares por medio del testimonio de las víctimas directas e indirectas que han decidido compartir sus experiencias, dan **cuenta del dolor que se rememora al narrar, que impregna cada palabra y se abre ante cada llanto**. Las huellas de memoria entrelazada con los estados afectivos que vuelven a ser conscientes ante un olor, una canción, recordando el pueblo en donde nacieron y el cual los vio partir tan rápido, el que dejaron atrás con celeridad, sin tiempo de despedir a sus familiares, a sus seres queridos, con la sensación de que tal vez, nunca iban a volver.

Por ende, crear un **espacio para el reconocimiento de las historias no contadas**, la reconstrucción de la memoria familiar y las formas de transmisión intergeneracional va a estar impregnada por el recuerdo, el cual se relaciona de forma estrecha con la memoria, donde los relatos familiares no solo constituyen una forma de dar sentido al pasado, sino también de construir identidades familiares. Algunas de las víctimas directas de las familias entrevistadas decidieron no retomar el tema, no contarles a las generaciones más jóvenes, como una forma de apartar el dolor de sus hijos, hermanos, primos, para darles una nueva vida lejos de la guerra, sin contar que al llegar a la ciudad estarían expuestos a nuevos ríos de sangre producidos por la violencia urbana.

No obstante, es entre **las víctimas indirectas donde surge un profundo anhelo por comprender la historia familiar**, tanto el antes como el después del conflicto armado. Este deseo se hace evidente en cada visita al Museo Del Nunca Más en Granada (lugar de memoria histórica), donde se enfrentan con las fotos de sus tíos y primos asesinados, impregnados con la convicción de que tales tragedias no deben repetirse. Es el recuerdo de que las víctimas de la guerra no son meras estadísticas en un informe, sino seres humanos que contribuyen a la construcción de la memoria histórica con los fragmentos dolorosos que han logrado recopilar a través de sus familiares.

Por lo tanto, este proceso de **transmisión intergeneracional se ve marcado por el silencio, la minimización del sufrimiento y la desconexión emocional**, lo que genera una brecha entre las diferentes generaciones y dificulta la reconciliación y la curación.

Se destaca por su parte, el impacto emocional que ha causado el conflicto armado, manifestándose en un profundo vacío que se verá transversalizado por la percepción de justicia, ante esto han surgido preguntas sobre aquello que queda de la violencia, que muestra más cicatrices y heridas abiertas, acompañadas del deterioro y la incertidumbre entrelazados, creando un tejido complejo de sufrimiento y memoria.

Sin embargo, va a existir en las familias granadinas la resiliencia y el medio simbólico que ha dado sustento a su deseo de avanzar, mediado por un Dios que aparece ante las súplicas y que brinda el motivo constante de seguir viviendo, creando una forma de tramitar aquello ocurrido y de gran impacto para la población.

Finalmente, este proceso investigativo enmarcado en las “Narrativas familiares en relación con la memoria histórica y el conflicto armado en Granada, Antioquia” desde una perspectiva psicológica y psicosocial, permitió comprender cómo se construye y transmite la memoria histórica en las familias granadinas, así como evidenciar el impacto psicológico, emocional y social del conflicto armado en las narrativas de las familias afectadas, esto como algo que transversaliza el retorno de lo traumático y que de una u otra forma articula las experiencias individuales y colectivas, las cuales han contribuido a la construcción de identidades y significado compartidos. Por ende, cómo se construyó en las asesorías de esta investigación, cuando se cree que mucho se ha hablado del conflicto armado, es porque en realidad no todo se ha dicho (Comunicación personal, 2023).

Referencias bibliográficas

- Acero, I. D. M., Díaz-Santos, S. E., & Del Pilar Rojas-García, A. (2021). Desintegración y recomposición de la unidad familiar de las víctimas del conflicto armado en Colombia. *Entramado*, 17(1), 98–121. <https://doi.org/10.18041/19003803/entramado.1.7149>
- Antequera, J. (2011). Memoria histórica como relato emblemático. Consideraciones en medio de la emergencia de políticas de memoria en Colombia. (Tesis de maestría). Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.10554.1467>
- Añón Suárez, C., & Forcinito, A. (2023). Introducción. Generación Hijos: memoria, Posdictadura y posconflicto en América. https://conservancy.umn.edu/bitstream/handle/11299/253523/HIOL_01.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Arenas Grisales, S. P. (2012). Memorias que perviven en el silencio. *Universitas Humanística*, 74(74). Recuperado a partir de <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/3647>
- Arroyave Gómez, M. C., Giraldo Usme, M. del T., González Mora, A. M., Lopera Jaramillo, A. M., Valderrama Barrera, M. I., & Gallego Roncancio, M. (2021). Familias tejedoras de futuro. Propuesta de investigación-intervención en contextos de posconflicto y paz. Universidad Católica Luis Amigó, Universidad Pontificia Bolivariana y Universidad de Antioquia. https://www.funlam.edu.co/uploads/fondoeditorial/716_Familias_tejedoras_de_futuro.pdf
- Batthyány, K., & Cabrera, M. Alesina, L., (2011). Metodología de la investigación en Ciencias Sociales. D-Universidad de la República.
- Bonet, M. T., (2005). La Narración Histórica En La Teoría De Paul Ricoeur. Fragmentos De Un Debate. *Revista Electrónica De Estudios Latinoamericanos*, 3(12). 47-67. <https://www.redalyc.org/comocitar.oa?id=496451227004>
- Bourdieu, P. (1985). ¿Qué significa hablar? Ediciones AKAL.
- Briole, G. (2018). El trauma de un pueblo. ¿Qué paz después de la guerra?. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 36(1), 1-10.
- Bruner, J. (2003). La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida. México, FCE.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2016), Granada: memorias de guerra, resistencia y reconstrucción, Bogotá, CNMH – Colciencias – Corporación Región. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/01/granada-guerra-resistencia-reconstruccion.pdf>

- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2017). Medellín: memorias de una guerra urbana. CNMH- Corporación Región - Ministerio del Interior - Alcaldía de Medellín - Universidad EAFIT - Universidad de Antioquia.
- Cifuentes Patiño, M. R. (2009). Familia y conflicto armado. *Trabajo Social*, (11), 87–106.
<https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/14545>
- Código Deontológico y Bioético del Psicólogo [] Ley 1090 DE 2006. Artículo 2, 5.
- Comisión de la Verdad de Colombia (CDVC). (2022). Informe final, hay futuro si hay verdad. Tomo “Hallazgos y recomendaciones”. <https://www.comisiondelaverdad.co/hallazgos-y-recomendaciones>.
<https://doi.org/10.15446/frdcp.n24.104027>
- Convivencia. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia. Colombia
<https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/43037>
- Cudris, L., Barrios, Á., & Jiménez, L. (2018). Afectaciones psicológicas presentes en víctimas del conflicto armado del departamento del Cesar. En M. Silva, A. Silva, y G. Staden (eds.), *Intervenciones psicosociales cronologías contextos y realidades* (pp. 121-130). Barranquilla: Universidad Metropolitana.
<https://n9.cl/btw2rj>
- Galluzzi, M., & Bazán, S. (2023). De la narración histórica a la ficcionalización de la Historia. Desafíos en la recomposición de la memoria. *Revista de Educación*, 0(28.2), 171-196.
https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/r_educ/article/view/6911
- Gómez, J. D. V., Mesa, N., Machado, D. B., Quiceno, L. M., & Rodríguez, A. I. (2023). Trampas al recuerdo, olvidos inducidos y memorias sesgadas. *Representaciones sociales de hechos históricos. El Ágora USB*, 23(1), 13-40. DOI: 10.21500/16578031.6488
- Guevara Patiño, R. (2016). El estado del arte en la investigación: ¿análisis de los conocimientos acumulados o indagación por nuevos sentidos? *Revista Folios*, (44), 165-179.
- Hernández Carrera, R. M. (2014). La investigación cualitativa a través de entrevistas: su análisis mediante la teoría fundamentada. *Cuestiones pedagógicas. Revista De Ciencias De La Educación*, (23), 187–210.
https://institucional.us.es/revistas/cuestiones/23/Mis_5.pdf
- Luque, R. V., Velasco, A., & Cardeñosa, M. F. C. (2017). Investigaciones y comprensiones del conflicto armado en Colombia. *Salud mental y familia. Universitas Psychologica*, 16(3), 1.
<https://doi.org/10.11144/javeriana.upsy16-3.icca>
- Makowski, S. (2002). Entre la bruma de la memoria. Trauma, sujeto y narración. DOAJ (DOAJ: Directory of Open Access Journals). <https://doaj.org/article/dc7defa35c3140ddb2f2b9884432f350>
- Maldonado, J.A., Velandia, Á.H. & Socha, D.Y. (2021). La memoria como capacidad narrativa en los procesos de reconstrucción histórica. *Tesis Psicológica a*, 16(2), 1-26. <https://doi.org/10.37511/tesis.v16n1a14>

- Mellerup, S. E. (2015). Recuerdo y memoria, componentes esenciales en tres cuentos de Juan José Saer. *Diálogos Latinoamericanos*, (24), 88-103. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16242735007>
- Mendoza García, J., (2004). Las formas del recuerdo. La memoria narrativa. Athene Digital. *Revista de Pensamiento e Investigación Social*, (6), 0. <https://www.redalyc.org/pdf/537/53700616.pdf>
- Nora, P. (2008). Pierre Nora en Les lieux de mémoire. Ediciones Trilce. https://horomicos.files.wordpress.com/2020/07/nora_lugares_memoria.pdf
- Ocaña, A. L. O. (2015). Enfoques y métodos de investigación en las ciencias sociales y humanas. Ediciones de la U.
- Orozco, I. (2007). Algunos comentarios a la conferencia del Profesor Hauke Brunkhorst. En *Memorias del seminario internacional Justicia transicional en la resolución de conflictos y secuestros*. Bogotá: Vicepresidencia de la República y Universidad Nacional de Colombia.
- Ortega, F. A. (2008). Rehabilitar la cotidianidad. En F. A. Ortega (Ed.), *Veena Das: sujetos del dolor, agentes de dignidad*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia e Instituto Pensar, Pontificia Universidad Javeriana. https://www.academia.edu/206626/Veena_Das_Sujetos_del_dolor_agentes_de_dignidad
- Ospina-Alvarado, M. C., Alvarado-Salgado, S. V., & Fajardo- Mayo, M. A. (2018). Subjetividades políticas de la primera infancia en contextos de conflicto armado: Narrativas colectivas de agencia. *Psicoperspectivas*, 17(2). <http://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol17-issue2-fulltext-1186>
- Ospina-Alvarado, M. C., Varón Vega, V., & Cardona Salazar, L. M. (2020). Narrativas colectivas y memorias del conflicto armado colombiano: Sentidos y prácticas de abuelas y madres de niñas y niños de la primera infancia. *Interdisciplinaria*, 37(1). DOI: <https://doi.org/10.16888/interd.2020.37.1.17>
- Piper-Shafir, I., Fernández-Droguett, R., & Íñiguez-Rueda, L. (2013). Psicología Social de la Memoria: Espacios y Políticas del Recuerdo. *Psyke*, 22(2), 19-31. <https://www.redalyc.org/pdf/967/96728593003.pdf>
- Ramirez, N. A. V. (2013). Antes de que llegue el olvido. Una perspectiva sobre la Construcción de memoria histórica desde las narrativas de las víctimas del conflicto armado en el municipio de Liborina, Antioquia. *Revista Trabajo Social*, (16-17), 65-94. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistraso/article/view/338398>
- Ricoeur, P. (1999). La identidad narrativa. En *Historia y narratividad* (pp. 215-230). Ediciones Paidós.
- Roussos, A. (2011). Preparación de una revisión bibliográfica para su publicación Cuando un solo artículo nos habla de muchos trabajos Reportes de investigación, Junio 2011, 1: 1-7. Reportes de investigación, Universidad de Belgrano, CONICET, FUNICS.

<https://repositorio.ub.edu.ar/bitstream/handle/123456789/2769/roussos26.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2018). Metodología de la investigación (Vol. 4, pp. 310-386). México: McGraw-Hill Interamericana.
- Sánchez Meertens, A. (2017). Los saberes de la guerra: Memoria y conocimiento Intergeneracional del conflicto en Colombia. Siglo del Hombre Editores.
- Santander, P. (2011). Por qué y cómo hacer Análisis de Discurso. *Cinta De Moebio*, 41, 207–224.
<https://www.scielo.cl/pdf/cmoebio/n41/art06.pdf>
- Sierra, J. R. (2017). Breve historia del conflicto armado en Colombia. Los Libros de la Catarata.
<https://orcid.org/0000-0001-7453-2622>
- Silva Batatina, M. D., (2017). El transitar en la investigación narrativa y su empleo en la Construcción de teoría. *Revista de Investigación*, 41(91), 124-142. <https://www.redalyc.org/pdf/3761/376156277008.pdf>
- Tiusabá Gómez, B., & López, C. (2019). Elementos estructurales y coyunturales de una implementación conflictiva del Acuerdo de Paz entre el Gobierno colombiano y las FARC-EP. *Estudios Políticos*, (55), 224-244. <https://orcid.org/0000-0001-5351-947X>
- Torres Mora, F. E., Villamizar Yañez, N., Sánchez Lozano, D. M., Porras Moreno, J. F., y Rodríguez Vesga, J. H. (2017). La narrativa del conflicto armado interno en Colombia: una construcción política de la historia. *Razón Crítica*, (2), 51–77. <https://doi.org/10.21789/25007807.1161>
- Uribe de Hincapié, M. T. (2019). Los duelos colectivos: entre la memoria y la reparación. *Debates*. Instituto de Estudios Políticos Universidad de Antioquia, (81), 67-85.
https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/12626/1/UribeMar%C3%ADa_2019_DuelosColectivos.pdf
- Vidales Gonzáles, C. E. (2009). La relación entre la semiótica y los estudios de la comunicación: un diálogo por construir. *Comunicación y sociedad*, (11), 37-71.
https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-252X2009000100003
- Villa Gómez, J. D., Mesa, N., Barrera Machado, D., Quiceno L. M & Insuasty Rodríguez, A. (2023). Trampas al recuerdo, olvidos inducidos y memorias sesgadas. *Representaciones sociales de hechos históricos. El Ágora USB*. 23(1), 13-40. <https://doi.org/10.21500/16578031.6488>
- White, H. (1992). El contenido de la forma narrativa, discurso y representación histórica. *Paidós Ibérica*. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6164233>
- Zorio, S. (2015). Tierras, mujeres y niñez. Familia y conflicto armado. *Revista Derecho del Estado*, (35), 295-315.
<https://doi.org/10.18601/01229893.n35.11>